PIPER, E.R. (ed): *Historikerstreit. Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung*. Piper, München, Zürich, [1]1987, [7]1989, 395págs.

Pocas polémicas metodológicas como ésta han pasado a estar tan rápidamente fuera de contexto, a pesar de la influencia tan decisiva que han ejercido en acontecimientos decisivos de la vida actual. En efecto, hoy día nos parece simplemente ridículo declarar inviable el proyecto de reunificación alemana y europea, por conllevar una revisión histórica de los antecedentes prebélicos de la división de fronteras europeas; o el replanteamiento de la posible génesis de los crímenes de guerra alemanes, como posible represalia frente a los iniciales crímenes de Stalin; o la reconsideración de los orígenes últimos de las dos últimas guerras mundiales, con la consiguiente revisión de la culpa moral colectiva que, en ambos casos, contrajo la nación alemana, al menos de un modo oficial. Hoy todos estos temas son de una creciente actualidad, en la misma medida que han dejado de ser un tema tabú incuestionado, para pasar a ser un tema político libremente discutido por la opinión pública mayoritaria, partidaria de una reunificación. Se quiera o no, la historia reciente de Alemania ha entrado en una fase de "vuelta a la normalidad" política, como si fuera una nación más de Europa occidental, por más que este hecho hubiera resultado impensable hace solo un año.

Precisamente *Historikerstreit* recoge un conjunto de artículos aparecidos en la prensa diaria alemana, especialmente en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, durante el segundo trimestre de 1986. Allí algunos historiadores, como Nolte, Hillgruber, Hildebrand, Stürmer, o Fest, reivindicaron la exigencia de llevar a cabo una profunda revisión histórica del pasado alemán más reciente, a pesar de las posibles suspicacias que esta actitud podría provocar por parte del estamento "reeducador" implantado de un modo oficial durante la postguerra. A su vez, el término de referencia de todas estas reivindicaciones fué un artículo de Jürgen Habermas aparecido el 11-VII-1986 en el mismo periódico, con el título: "Una nueva forma de pedir disculpas", así como otros similares de Jäckel, Broszat, Augstein o Mommsen. Allí se denunciaron los intereses inconfesados que se esconden detrás de todas estas defensas apasionadas de la libertad de investigación en una línea similar a la de Popper, cuando en realidad sólo se busca relativizar la singularidad de los crímenes de guerra alemanes, o el exterminio de los judíos, o el propio belicismo de Hitler, en nombre de un anticomunismo barato, que niega el carácter excepcional y único de todas estas atrocidades y la posterior culpa colectiva alemana, por el simple hecho de que simultaneamente Stalin también había contraído otras similares.

Evidentemente en todas estas polémicas resulta muy difícil separar el fondo de la forma. Es decir, la verdad que va a ser objeto de revisión histórica, respecto de la ética de la ciencia que en cada caso se va a poner en ejercicio de un modo simplemente formal. Pues ninguno de los participantes negó el derecho del historiador a investigar el pasado, si de este modo logramos un efectivo progreso en el conocimiento de lo que efectivamente ocurrió. Sin embargo en algunos casos, como ocurrió en Jürgen Habermas, se introducen límites externos a la libertad

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

de investigación, acerca de las tesis que de un modo necesario tienen que ser defendidas por el historiador. Pero en realidad estos criterios también provienen del contexto pragmático hacia el que se dirigen sus nuevos descubrimientos, sin que en ningún caso se especifiquen con claridad cuales son los principios éticos que deberían guiar este proceso de autocrítica, o de autocensura previa.

En este sentido Habermas propone que la crítica histórica supere los rígidos criterios de demarcación utilizados por los procesos de identificación nacionalista, para en su lugar dar entrada a un nuevo universalismo *postconvencional* de raíz utópica e internacionalista, que en cualquier caso resulta bastante abstracto y alejado del contexto pragmático en cuyo nombre se justifica. Por su parte, los historiadores profesionales reivindicaron una creciente libertad de investigación sin ningún tipo de trabas, para poder cuestionar todas las posibles interpretaciones oficiales del pasado histórico más reciente, por más que en la práctica siempre se volvieron a cuestionar las mismas tesis, sin proponer ninguna interpretación que fuera verdaderamente revolucionaria.

De todos modos, en el transcurso de este último año, ha cambiado radicalmente el contexto pragmático en el que se desarrolló la polémica, habiendo cogido a contrapié a todos sus protagonistas. Los intelectuales de izquierdas empezaron escandalizándose y pidiendo un mantenimiento del proceso de "reeducación" que seguía vigente en la Alemania de la postguerra. Pero posteriormente fueron los primeros que afirmaron que también hay que aplicar el revisionismo a la evolución histórica del propio estalinismo, sin tener ningún temor en comparar los posibles crímenes de ambos. Por su parte, los historiadores profesionales comenzaron haciendo una defensa a ultranza de la libertad de investigación, sin dar por válida ninguna de las interpretaciones oficiales de la historia reciente. Sin embargo, posteriormente, se verán aferrados a los mismos contenciosos históricos que ya se habían hecho presentes de un modo atávico en el pasado, sin acabarse de creer las distintas formas de solución providencial que por una vía práctica iban teniendo estos mismos problemas.

En cualquier caso ninguna de las reivindicaciones de la *Historikerstreit* son hoy día un tema tabú, y probablemente cada día lo será aún menos, en la medida que se va logrando una normalización de la vida política en toda Europa. Pero evidentemente esta reflexión inicial supone un tránsito de la ética de la ciencia a la propia vida política, y este pase nunca se hubiera podido dar si antes no hubiera tenido lugar esta polémica en el ámbito estrictamente intelectual en el que se desarrolló, a pesar de utilizar medios de difusión pública. Pues es evidentemente que todos estos temas hoy día forman parte de la historia viva, que ya no sólo es objeto de conocimiento científico, sino que también condiciona nuestro presente y en ese mismo sentido exige una respuesta comprometida, a fin de buscarle una solución efectiva.

Sin embargo no todo son alegrías. No habría cosa peor que confundir este proceso de normalización de la vida política con un simple proceso de *vuelta* a la misma falsa *normalidad* ética del pasado. Pues fué precisamente esta normalidad *patológica* la que dió origen a un proceso criminal de autodestrucción belicista y de posterior "reeducación" colectiva, igualmente basada en contenciosos

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

históricos deterministas y atávicos. Por eso parece razonable la opinión expresada por Karl-Otto Apel en el último capítulo de *Diskurs und Verantwortung* de 1988, titulado: "¿Zurück zur Normalität?", (cf. *Anuario Filosófico*, vol. XXII, 1989, nº 1, pp. 173-176). Allí afirma que esta vuelta a la normalidad nunca se debe interpretar como una legitimación de la *ética* falsamente "objetiva" y neutral del positivismo historicista defendido por estos nuevos investigadores. Ni tampoco como una vuelta al peligroso utopismo antiinstitucional defendido por Habermas desde actitudes claramente anarquistas. Por el contrario, en su opinión, la vuelta a la normalidad en la vida política debería significar un mayor compromiso ético con los grandes problemas morales, que ha dejado abierto nuestro pasado más inmediato. Solo así se evitarán los planteamientos equivocados de los historicistas, sin tampoco desentenderse precipitadamente de las diversas instituciones que han demostrado su eficacia en el pasado, como pretenden algunas utopías políticas anarquistas. Sin embargo estos problemas posteriores más específicos ya fueron abordados en otras reuniones científicas, en las *Conversaciones Römerberg*, que aquí también se reseñan (cf. HOFFMANN, H. (ed); *Gegen den Versuch, Vergangenheit zu verbiegen*).

Carlos Ortiz de Landázuri

SANCHES, Francisco: *That nothing is known*, (E. Limbrick y D. F. S. Thomson eds.), Cambridge University Press, Cambridge-New York, 1988, 310 págs.

Francisco Sanches (1551-1623), aunque nacido a las orillas del Miño, e ibérico, por tanto, en razón de su origen (gallego en todo caso), en razón de su formación y obra, estrechamente vinculada a las universidades del norte de Italia y sur de Francia, es más un pensador continental que peninsular. Médico y filósofo, debe su fama a la influencia y título de su obra '*Quod nihil scitur* (1581), por el que fue llamado 'Sanches, el escéptico'.

En este volumen se nos ofrece una edición del texto latino de esta célebre obra (pp. 91-164), así como una versión inglesa de la misma (pp. 165-290), acompañadas de una amplia e informativa Introducción (pp. 1-90), una muy completa Bibliografía (pp. 291-306), y un interesante *Index Nominum* (pp. 307-310).

En la Introducción, los editores nos dan equilibrada noticia de la biografía familiar y científica de Sanches, sus creencias religiosas (deshaciendo algunos habituales tópicos judeoheterodoxoinquisitoriales), su ardua lucha hasta alcanzar la cátedra de medicina a la edad de sesenta y un años, sus obras médico-filosóficas (*De divinatione per somnum ad Aristotelem*, *De longitudine et brevitate vitae liber*, *In lib. Aristotelis physiognomicon commentarius*, etc., obras de marcado carácter antiaristotélico y antiescolástico, escritas bajo el influjo de Hipócrates y Galeno, y en estrecha relación con las obras de Cardano y Clavius), así como de la índole del escepticismo de su *Quod nihil scitur* (más próximo al escepticismo constructivo de la Nueva Academia que al Pyrroniano), y del influjo que esta obra parece ejerció sobre la génesis de la duda metódica cartesiana.

Sanches defiende en su '*Quod nihil scitur*' un especticismo, no res-

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra